

LA INMIGRACIÓN SUIZA EN MISIONES, ARGENTINA

→ **MARÍA CECILIA GALLERO**

DRA. EN HISTORIA. BECARIA POSDOCTORAL DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET) – SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO, FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES, ARGENTINA.

E-MAIL: CECILIAGALLERO@YAHOO.COM.AR

RESUMEN / SUMMARY / RÉSUMÉ

La Provincia de Misiones, ubicada en el Nordeste de la República Argentina, fue un importante destino para la emigración suiza desde fines del siglo XIX hasta mediados XX. En este artículo, a partir de testimonios escritos y orales de primera mano, nos proponemos describir las etapas de esta inmigración y analizar las dificultades económicas, religiosas, educativas y culturales que tuvieron los suizos y suizas que llegaron.

The province of Misiones is situated in the North-East of the Republic of Argentina. It was an important destiny of emigration from Switzerland, peaking between end of 19 century and middle of 20 century. The paper describes the stages of this emigration and analyses economic, religious, educational and cultural difficulties of Swiss migrants, based on written and oral testimonies.

La Province de *Misiones*, qui se situe dans le Nor-est de la République argentine, a été une destination importante pour l'émigration suisse depuis la fin du XIXe siècle jusqu'à la moitié du XXème. Dans cet article nous nous proposons de décrire les étapes de cette immigration et analyser les difficultés rencontrées au niveau économique, religieux, éducatif et culturel par les Suisses, à partir de témoignages écrits et oraux de première main.



MARÍA CECILIA GALLERO

INTRODUCCIÓN

La emigración de Suiza y la fundación de colonias en la Argentina, no fueron hechos casuales ni aislados¹. Más bien estuvieron relacionados a un proceso de crecimiento de la población europea y a la política estatal argentina de impulsar la colonización para poblar un extenso territorio que era considerado «vacío». A Misiones los suizos llegaron de manera organizada luego de la Primera Guerra Mundial. Aunque algunos llegaron antes, como se puede observar en el siguiente cuadro que registra a los habitantes de nacionalidad suiza en los diferentes censos realizados sobre el espacio geográfico que conformó el territorio de la actual provincia de Misiones:

AÑO DEL CENSO	VARONES	MUJERES	TOTAL
CENSO DE LA PROV. DE CORRIENTES 1879	8	3	11
CENSO NACIONAL 1895	22	6	28
CENSO NACIONAL 1914	38	20	58
CENSO TERRITORIOS NACIONALES 1920	47	35	82
CENSO NACIONAL 1947	572	362	935
CENSO NACIONAL 1980	-	-	403

Inmigración suiza en Misiones a través de los censos²

La comparación de las cifras es elocuente por sí misma: unos pocos suizos llegaron antes de la creación del Territorio Nacional de Misiones (1881), luego su número se incrementó levemente, tanto, que la mayor afluencia de inmigrantes suizos fue en un lapso de treinta años, entre las décadas de 1920 y 1947, especialmente en el período de entreguerras. Es decir, podemos hablar de tres etapas: una primera en la que hay unos pocos, una segunda que sobresale por su número y su amplia distribución territorial, y una tercera, en la cual la llegada de inmigrantes es casi nula y sólo se registra el arribo esporádico de uno que otro inmigrante. A continuación caracterizaremos cada etapa.

«los pioneros de la yerba mate y su industrialización fueron mayoritariamente suizos»

PRIMERA ETAPA: INMIGRANTES SUIZOS PROTAGONISTAS

La primera etapa, que abarca de 1881 a 1920, tiene algunos protagonistas interesantes. Por ejemplo, el primer intento de atraer a inmigrantes suizos de manera oficial fue impulsado por el naturalista Moisés Bertoni a través de la compañía Beck & Herzog en 1884. Este proyecto pronto se vio truncado y al cabo de sostenerse con diversas dificultades por cuatro años a orillas del Yabebiry en Santa Ana, Bertoni tomó la decisión de emigrar con su familia al Paraguay (Baratti y Candolfi, 1999: 48-52; Ortiz, 2004).

Otro precursor fue Julio Ulises Martin, quien luego de arribar a la Argentina –en 1885– se estableció en Paraguay. Mientras estaba allí, el presidente argentino Julio A. Roca le escribió en una carta personal: «Usted, señor Martin, se propone hacer en el Paraguay lo que nosotros necesitamos hacer aquí. [...] plante yerba mate en nuestro país y haga sus plantaciones en nuestras colonias de Misiones» (Martin, 2004: 48). Este llamado del oro verde –como se llamó a la yerba mate mucho tiempo– pronto tuvo su eco, y a fines de 1902, Martin inició un establecimiento que tendría como finalidad la implantación de yerbales en San Ignacio. Otros suizos se sumarían al nuevo emprendimiento, como Ernesto Addor que comenzó a trabajar con Martin, o Eugenio Lagier que se instaló en Candelaria también para dedicarse al cultivo yerbatero.

Si bien coexistieron durante años en el mercado la yerba de cultivo y la silvestre, el cambio de cultura hizo que al echar raíz la yerba mate, también los inmigrantes echaran sus raíces (Lagier, 2008: 135). En este sentido, puede afirmarse que los pioneros de la yerba mate y su industrialización fueron en su mayoría suizos.

Hasta ese entonces, Misiones era un Territorio Nacional que presentaba perspectivas promisorias, y sobre todo, tierras disponibles: el Alto Paraná sobresalía por estar en manos privadas y tener algunas iniciativas colonizadoras; y la zona centro, fiscal³ y en manos del estado estaba desarrollando una política colonizadora oficial bastante «exitosa». Estas ventajas dieron lugar a que la afluencia de inmigrantes de diferentes nacionalidades sea continua en las primeras décadas del siglo XX.

SEGUNDA ETAPA: ENTRE LA ELITE Y LOS SUBVENCIONADOS

La segunda etapa tiene dos fases muy definidas, una en la década de 1920 y otra en la segunda mitad de la década de 1930.

La primera fase está relacionada con la primera posguerra, la que supuso momentos muy difíciles en Europa. Había desocupación en todos los niveles sociales, e inclusive, miserias. América se convirtió en una meta muy atractiva. Quienes decidían emigrar, se encontraban con que Estados Unidos restringía la inmigración y que América del Sur aún tenía las puertas abiertas.

Esta fase se inició con los emprendimientos colonizadores de Eugenio Lagier y Julio U. Martin a principios de la década de 1920. El primero de ellos proyectó junto a Luciano Leiva la colonia de Santo Pipó (Gentiluomo de Lagier, 1999), se puso en contacto con el Gobierno suizo para informar de la fertilidad de esas tierras y escribió personalmente a sus conocidos para interesarlos en la implantación de yerbales. El primer contingente vino entusiasmado. En un comienzo fueron suizo-franceses, luego se sumaron suizo-alemanes. Entre ellos, algunos eran ingenieros agrónomos que habían estudiado en Zurich en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos (*Eidgenössische Technische Hochschule - ETH*). Allí, el profesor Andreas Sprecher von Bernegg –especialista en la investigación de plantas tropicales– describió con entusiasmo la *Ilex paraguariensis* (yerba mate) y aconsejaba a sus estudiantes de no ir solamente a Java a plantar cauchera, al África palmeras de aceite, sino de ir a la Argentina, a plantar yerba mate en Misiones (Ziman y Scherer, 1976: 167).

Estos jóvenes universitarios, en su mayoría eran de ambientes urbanos y poseían capital propio para invertir. Esta característica le dio un tinte particular a Santo Pipó, pues en muy poco tiempo levantaron yerbales de cincuenta a doscientas hectáreas con una alta productividad.

En tanto que Martin encomendó a Pablo Haselbach la mensura de unas cuatro mil hectáreas de su propiedad en Puerto Mineral para fundar la Colonia Oro Verde (Tschumi, 1948: 122). La Navidad de 1925 fue testigo de la llegada de las primeras familias suizas⁴.

Al poco tiempo, el mismo llamado del oro verde fue escuchado por otros compatriotas: Enrique Bucher, Gustavo Keller, Alfonso Scherer y Gustavo Ernst. En 1926 se esta-

blecieron en una propiedad recientemente adquirida a los hermanos Istueta en el departamento de Puerto Iguazú. Nacía entonces la futura ciudad de Puerto Esperanza.

Sin embargo, el mayor emprendimiento colonizador privado estuvo liderado por la Compañía Eldorado, la cual se había consolidado a fines de 1924 luego de unificar la administración de las colonias Eldorado, Puerto Rico y Montecarlo. Su eficacia y buena organización sería la razón por la cual la mayor cantidad de suizos tuvieron como destino estas colonias.

Los relatos que perviven de esta primera fase sobresalen por describir el desafío de «colonizar» el monte⁵. Para los suizos recién llegados de ultramar, así como para otros europeos que llegaron a Misiones, la selva significó el «fin del mundo» pues les impuso muchas privaciones y una gran soledad: era un medio natural sumamente inhóspito para vivir según los parámetros de urbanidad europeos.

Entre los testimonios que describen esta realidad, la mayoría narra que se sufría de insectos, sobre todo los mbarigües⁶, los piques⁷, las uras⁸, de heridas producidas por el cambio de clima, lastimaduras de las espinas y malezas, y sobre todo por desnutrición, porque no había alimentos frescos, ni adecuados, ni había forma de conseguir o comprarlos (Gallero, 2008). A estas dificultades se sumaba el trabajo corporal que exigía el desmonte, como expresó Johann Ch. Theler «había que ponerle el cuerpo a la selva virgen [y aunque] tomé confianza en esta forma de trabajar, tumbé, yo solo, en cuatro semanas de trabajo, tres hectáreas de monte virgen. Creo que fueron las semanas más penosas de mi vida» (Theler, 2007: 42). Este desasosiego fue compartido por muchos, tal es así, que Ida Aeberhard de Kunz –quien llegó recién casada a Oro Verde en 1930– aseguró que «nunca sus padres supieron lo mal que estaban» y que «nunca hubiese hecho propaganda para que vinieran más inmigrantes»⁹.

Después de la Gran Depresión de 1929, Suiza se vio nuevamente aquejada por la desocupación¹⁰. El paro forzoso castigó a gran parte de la población del país, cuyas industrias se vieron severamente deterioradas (Sturm y Magan, 1996:12). Esta coyuntura fue la causa principal de la segunda fase o nuevo ciclo emigratorio. La situación era tan grave, que el Consejo Federal de la Confederación accedió a pensar en la emigración como solución¹¹. En octubre de 1935 la «Sociedad de Trabajo y Emergencia para la Colonización y la Emigración» (*Arbeits- und Notgemeinschaft für Siedlung und Auswanderung*) envió una comisión para estudiar las posibilidades de colonización hacia Brasil y Argentina. Al año siguiente, se creó una central para atender la colonización de ultramar (*Schweizerische Zentralstelle für überseeisches Siedlungswesen*) con sede en Zurich y se dispuso subvencionar a las familias que estuvieran en

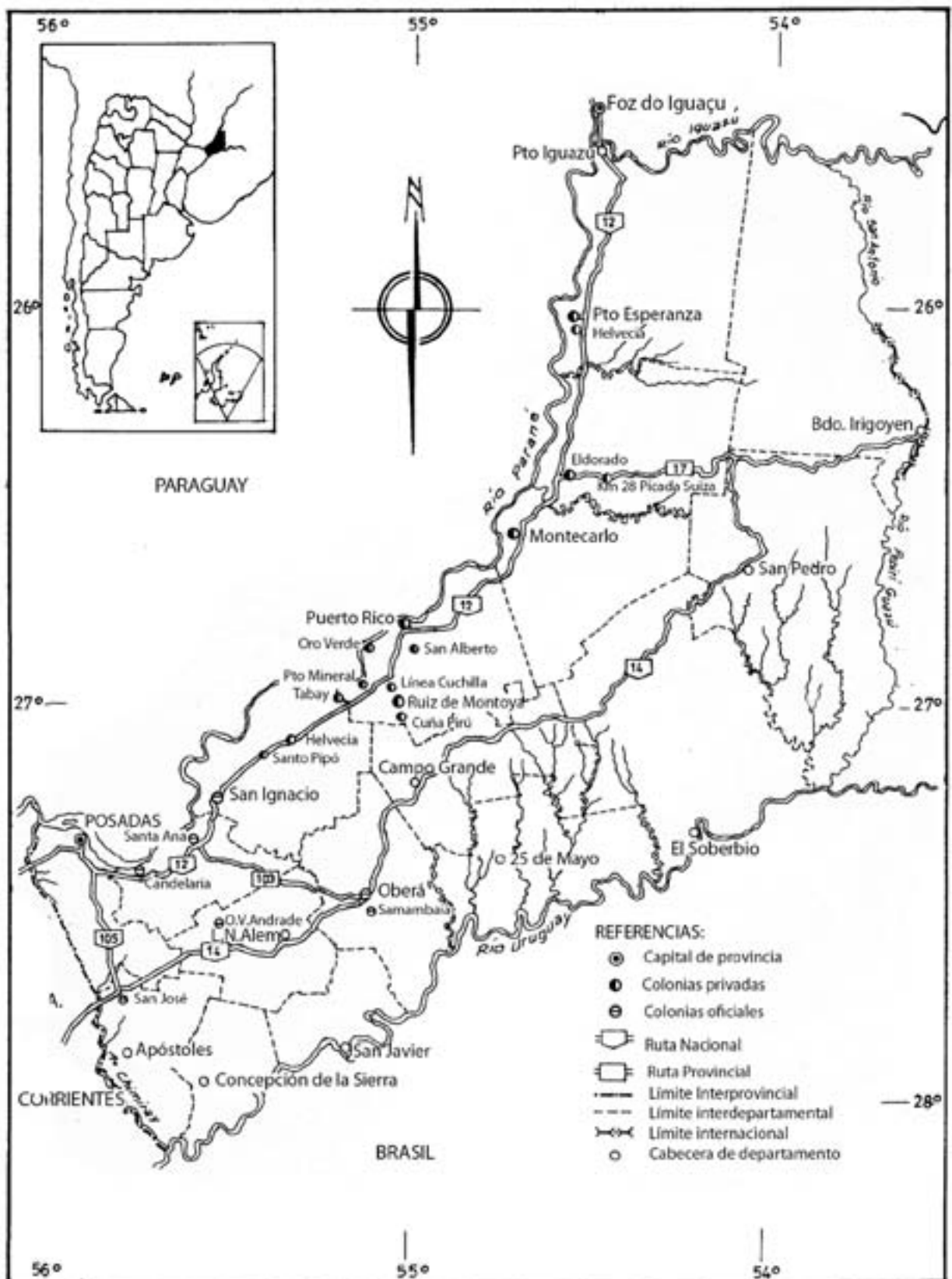
una situación crítica. La subvención no debería entregarse como una donación, sino como un préstamo, y consistió en adelantar una suma que oscilaba entre dos mil a nueve mil francos, dependiendo de la composición del grupo familiar (Schneider, 1998: 196-208). Por su parte, el colono debía devolver esa suma sin intereses en varios pagos, y aquellos futuros emigrantes que no estuvieran preparados para la tarea agrícola debían pasar por un período de adiestramiento en el cantón del Tesino (Suiza).

Esta corriente migratoria tuvo sustento legal a partir del «Tratado sobre la inmigración y colonización entre la República Argentina y la Confederación Suiza», firmado el 6 de julio de 1937. El mismo partía de la base de estrechar los vínculos entre ambos gobiernos y promover la inmigración de suizos en la Argentina, «...especialmente en las regiones que se prestan particularmente al desarrollo de la agricultura, de la horticultura y de la cría de ganado por los suizos» (Otero, 1976).

«la colonización de los subvencionados fue un fracaso total»

Para poder hacer efectiva esta política emigratoria, desde la Central de Colonización de Ultramar se eligió un «comisario de emigración», cargo que recayó en Luis Ferrari, a quien le señalaron como misión que había «...más de cincuenta familias que era menester expatriar con carácter de urgencia». Un tiempo antes, Ferrari habría desaconsejado Misiones para llevar a cabo en forma racional un programa de colonización suiza, sin embargo, luego cambió de opinión y afirmó que era la única región hacia la cual se le hizo «...prácticamente posible dirigirlas [a las familias suizas] gracias al precio relativamente módico de la tierra y a la existencia de unas colonias ya formadas, propiedad de una Compañía cuya organización ofrece ciertas garantías e involucra determinadas ventajas» (Ferrari, 1942: 24-26).

Esta nueva oleada inmigratoria de suizos tuvo mayoritariamente como destino final la Provincia de Misiones, en gran parte también por las redes de relaciones y contactos que se establecieron entre quienes ya estaban y los que organizaban la emigración. Así por ejemplo, Johann Ch. Theler había llegado a principios de la década de 1920 a Línea Cuña Pirú en la Colonia Puerto Rico, a él se sumaron luego dos yernos, uno de ellos, Jakob Nobs, era según Ferrari «...el hombre de confianza de la Central Suiza de Colonización de Ultramar» (Ferrari, 1942: 50). Esta conexión fue fundamental



MAPA 1: COLONIAS CON INMIGRACIÓN SUIZA EN MISIONES. FUENTE: ELABORACIÓN PERSONAL. EJECUCIÓN: DIONISIO CÁCERES.

para que muchos suizos subvencionados se establecieran en los lotes de la picada vecina¹², Línea Cuchilla. Otros fueron al kilómetro 28 en Eldorado, algunos a Nueva Helvecia en Puerto Esperanza, y unos pocos a Oberá. Las colonias oficiales del gobierno argentino, en lo posible fueron evitadas por el temor a la tardanza en obtener los títulos de las tierras que eran propiedad fiscal, lo que hizo que Ferrari no las recomendara, y que allí sólo fueran quienes deseaban arriesgarse a correr el «...peligro de perder su dinero y de ser, además, desalojados» (Ferrari, 1942: 151).

Por su parte, la Compañía Eldorado vio en esta coyuntura la situación ideal para atraer a inmigrantes a sus colonias. Realizó una intensa propaganda y facilitó el acceso a los lotes entregándolos en módicos plazos a pagar a medida que fueran produciendo y generando sus propios recursos. Ante la llegada de los primeros contingentes de inmigrantes, la Compañía levantó un galpón donde podían alojarse cuatro familias hasta tanto pudieran construirse su propia vivienda. Las dificultades económicas se evidenciaron, por ejemplo, en que algunos lotes fueron divididos y adquiridos por dos o más familias en Línea Cuchilla (Gallero, 2009).

Markus Glatz afirma que el 74% de los emigrados subvencionados que llegaron a la República Argentina tuvieron como destino final la Provincia de Misiones. Según este autor, hacia 1938 la distribución total de la población suiza se ordenaba de modo decreciente de la siguiente forma: Eldorado, Santo Pipó, Línea Cuchilla, Puerto Rico, Puerto Esperanza, Oro Verde, Oberá, Posadas, San José y Montecarlo (Glatz, 1997: 131-149). En el mapa 1, *Colonias con inmigración suiza en Misiones*, se puede observar la ubicación de estas colonias en el territorio provincial.

Las dos fases migratorias generaron una diferenciación interna entre los suizos. Estaban aquellos que llegaron como profesionales con capital propio e ingresaron al sistema yerbartero –y en gran parte fueron sus propulsores–, como es el caso de muchos suizos que llegaron a Santo Pipó, con lo cual pasaron a ser caracterizados como «élite», mientras que aquellos que vinieron subvencionados en los años 1930, fueron considerados como «suizos pobres».

Para muchos, la colonización de los subvencionados fue un «fracaso total» [*totaler Fehlschlag*] (Roth, 1985: 110), pues aunque la subvención era suficiente para comprar 20 hectáreas, construir una casa, comprar una vaca, un caballo y costear los viáticos, muchos inmigrantes no se adaptaron a Misiones porque eran obreros de fábrica en Suiza, secretarías desocupadas y artesanos que estuvieron obligados a desmontar la selva, plantar maíz, mandioca y tabaco.

A estas desventajas adaptativas, se sumó que los suizos subvencionados no pudieron ingresar al cultivo yerbate-

ro, como lo habían podido hacer quienes llegaron en los años 1920. La regulación de la yerba mate se produjo como consecuencia de la sobreproducción y la competencia extranjera (brasileña y paraguaya). A fines de 1935 se creó la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate (CRYM) con el objetivo de poner freno a la expansión de las plantaciones y regular la producción anual para ajustarla a la demanda (Bolsi, 1986: 126). Esto dio como resultado un importante cambio en los tipos de cultivo, en primer lugar, comenzaron por plantar tabaco para subsistir y tener los primeros ingresos monetarios, posteriormente incorporaron otros cultivos industriales, como el tung, el té y más tarde la forestación. El pastor Rohner cuenta que en las familias subvencionadas «la miseria y la enfermedad no tenían fin» pues «los colonos recién llegados, ya no podían plantar más yerba. Probaron con yute, una planta fibrosa... sin éxito. Durante años se torturaron con tabaco y muchas veces subsistían miserablemente con su rendimiento» (Gallero, 2008: 100).

«La inmigración suiza, de retraerse completamente – a excepción de uno que otro inmigrante que llegó relacionado a un proyecto individual o al llamado de la iglesia o el Instituto Línea Cuchilla –, pasó a un fase de emigración»

Sin embargo, muchos suizos subvencionados que llegaron a Línea Cuchilla, lograron adaptarse gracias a los colonos alemanes-brasileños que ya estaban asentados en el lugar. Éstos colonos eran conocidos por ser los «los agricultores de la selva» [*Die brasildeutschen Urwaldbauern*], pues «una vez que producían los alimentos más urgentes, enseñaron a los inexpertos la técnica del desmonte y las habilidades más indispensables para la selva, y al final también obraban por su ejemplo» (Ilg, 1976: 144). Como se puede ver en el testimonio de Marie Schedler de Schveri: «Los alemanes-brasileños nos ayudaron con todo, dándonos semillas y explicándonos cómo plantar y cosechar»¹³. O en el caso de

Juan Senn, quien cuenta que su «papá tuvo la suerte de encontrar unos amigos entre los colonos alemán-brasileños, que le enseñaron muchas cosas útiles»¹⁴.

Esta ayuda técnica y material entre inmigrantes con una raíz europea y germanoparlante propició que muchos suizos y suizas prefirieran consorte de este origen a la hora de buscar cónyuge¹⁵. Sin embargo, la primera generación emigrada de hombres solteros en muchos casos volvió a Suiza a buscar esposa, para luego traerla a Misiones¹⁶. Con respecto a las posibilidades matrimoniales, podemos afirmar que los suizos en un primer momento buscaron connacionales, pero al no encontrar cónyuge del mismo origen, en algunos casos regresaron a su madre patria en su búsqueda, en otros prefirieron casarse con quienes hablaban un dialecto similar, como los descendientes de alemanes-brasileños¹⁷, pero fueron muy pocos que optaron por argentinos hispanoparlantes.

TERCERA ETAPA: DE LA RETRACCIÓN A LA EMIGRACIÓN

A la tercera etapa, se le podría dar como fecha de inicio el año 1939, cuando Luis Ferrari renunció al puesto de «Comisario de Emigración»¹⁸. La misma se caracterizó por la casi nula llegada de inmigrantes suizos. Esto se debió, por un lado, a que las nuevas reglamentaciones de la inmigración en Argentina se habían hecho más estrictas en 1938¹⁹, y por otro, a que Suiza ante la perspectiva de la Segunda Guerra Mundial había introducido una serie de reglamentaciones y restricciones que dificultaban o incluso impedían la emigración: desde el año 1937, Suiza empezó a extremar la defensa del país a nivel militar, económico y moral (Kreis, 1999: 23). Además, después del estallido de la guerra en 1939 las fronteras se cerraron herméticamente y nadie podía salir de Suiza si no tenía un permiso especial. Por otra parte, comenzó una mejora en el mercado laboral suizo –en el cual el ejército fue un empleador importante–, a tanto que para el año 1943 el desempleo bajó al 0,6% de la población activa, pues «... los años de guerra trajeron un nuevo descenso, hasta una demanda no cubierta de mano de obra» (Kreis, 1999: 41-45).

La oleada migratoria se vio truncada, no llegaban más suizos y los que estaban padecían la falta de atención médica, espiritual, y sobre todo, educativa. Bruno Minder plantea que la instrucción escolar era un problema grave, pues «las

primeras escuelas estaban a grandes distancias, de 12 a 15 kilómetros. Los hijos de estos pobres inmigrantes no podían ir a la escuela si no tenían un caballo para trasladarse al establecimiento escolar. Es por esta razón, que muchos de los hijos de los primeros inmigrantes, si es que viven, son analfabetos»²⁰.

Algunos hijos de inmigrantes sufrieron la condición de analfabetos, otros lograron concurrir a la escuela primaria, pero sólo unos pocos lograron realizar estudios superiores. Quienes tuvieron esta posibilidad, tuvieron que ser enviados a Buenos Aires o a Suiza para instruirse. Salvando las distancias, por lo general una familia inmigrante prefería que sus hijos estuvieran en la madre patria con parientes a que estuvieran internados o viviendo con desconocidos en la capital de la República Argentina.

La atención espiritual para los suizos católicos estuvo resuelta porque llegaron a un país que sostenía la misma fe (Art. 3 de la Constitución Nacional), en cambio los protestantes –que fueron mayoría– tuvieron una asistencia esporádica hasta principios de la década de 1940. A medida que la comunidad protestante se fue consolidando, la Federación de Iglesias Evangélicas Suizas [*Schweizerischer Evangelischer Kirchenbund*] decidió enviar a un pastor. En el año 1943 llegó el pastor Gottfried Rohner con su familia, y al año siguiente, éste inició la fundación de diferentes filiales de la Iglesia Evangélica Suiza²¹. En el año 1958 se inauguró una nueva casa parroquial en Línea Cuchilla, lugar que se convirtió en la sede central de la Parroquia Misiones. Para los colonos suizos la función de la iglesia fue un refugio que debía mantener y «fomentar el sentimiento de pertenencia [*Zusammengehörigkeitsgefühl*]» (Tech, 1989: 59).

La Iglesia Evangélica Suiza fue la semilla para lograr la fundación de un instituto educativo de nivel medio con orientación técnico-agrícola, el Instituto Línea Cuchilla. Como ex-

«Unos vinieron atraídos por la yerba mate y realizaron de este cultivo plantaciones importantes, en tanto que los otros llegaron subvencionados y sufrieron las restricciones de plantarla»

plicó su fundador, el Pastor Bäschlin: «No se puede mejorar la calidad de vida en Misiones y curar problemas sociales sin dar una mejor enseñanza a nuestra juventud» (Gallero, 2008: 105). Con su creación, se completa lo que se «podría llamar una *tríada étnica*, constituida por el club, la iglesia y la escuela [...]» (Tech, 1989: 60).

La iglesia evangélica en sus orígenes sirvió para cimentar el sentimiento de pertenencia, el cual se reforzó con la utilización del dialecto suizo-alemán [*Schweizerdeutsch*]. Es decir que responde a los parámetros de una «iglesia étnica de inmigración, por: dependencia a la Iglesia Madre (*Kirchenbund* de Suiza), pastores provenientes de Suiza, existencia de cultos en alemán» (Tech, 1989: 70).

Con respecto al mantenimiento del idioma, Marie Schedler de Schveri explica que en Línea Cuchilla, como al «principio la población era casi en un 90% suiza [-alemana]» el dialecto suizo-alemán se conservó por mucho tiempo porque «en la casa siempre se hablaba así»²². Sobre este tema, Hans Kaufmann especifica que para la primera generación de emigrados, sus hijos hicieron de traductores, quienes a su vez, eran bilingües –español-alemán– y aún hoy hablan bien el dialecto suizo-alemán. La tercera generación a menudo tiene un conocimiento pasivo del idioma, lo que quiere decir que entienden pero no hablan, a lo cual se suma que muchos se casaron con argentinos y muchas tradiciones suizas se perdieron. En cambio en las siguientes generaciones el idioma suizo-alemán no existe, ni activo ni pasivo, salvo «si la familia ha estado viviendo algún tiempo en Suiza» (Kaufmann, 2001: 4-5).

La inmigración suiza, de retraerse completamente –a excepción de uno que otro inmigrante que llegó relacionado a un proyecto individual o al llamado de la iglesia o el Instituto Línea Cuchilla–, pasó a un fase de emigración. Desde fines de la década de 1970, y en especial luego de la crisis económica, social y política de 2001, se produjo de un modo más acentuado el regreso a Suiza de muchos descendientes: están aquellos que buscan nuevas perspectivas laborales o están los que van por un tiempo para regresar capitalizados e iniciar aquí un nuevo emprendimiento. Quienes optaron por esta alternativa, poseen una cultura del ahorro claramente funcional, pues su objetivo es maximizar las ganancias para posteriormente regresar a Misiones y disfrutar de los años de esfuerzo. Mientras tanto, la sociedad local se ve beneficiada por el impacto que generan las remesas, y en muchos casos son un factor de modernización, de inversiones privadas, y posteriormente, quienes retornan, contribuyen con una formación más elevada y *know how*. En algunos casos, algunos misioneros o misioneras retornan con cónyuges nacidos en Suiza, quienes contribuyen a reforzar los lazos con dicho país.

De hecho, en esta emigración de misioneros a Suiza juega un rol muy importante la doble nacionalidad²³: argentinos por nacimiento (*ius soli*) y suizos por herencia (*ius sanguinis*). Esta doble nacionalidad genera además un sentido de pertenencia ambivalente, pues son ciudadanos que mientras vivían en Misiones eran «suizos», pero cuando llegan a Suiza, se dan cuenta de que son «argentinos». Sin embargo, en esta doble identidad se entrecruza el conocimiento del idioma –el suizo-alemán o francés– y la idea de una «Suiza» como la patria ausente. En la medida que ambos se conjugaron, la integración a la madre patria heredada fue más fácil, pero cuando alguno de ellos faltó, se generó una nostalgia en la cual el nuevo emigrado «no se halla más» en Suiza²⁴.

REFLEXIÓN FINAL

De las tres etapas que se describieron para comprender la inmigración suiza en la provincia de Misiones, la más importante fue la segunda por su número y amplia distribución territorial. Las dos fases en la que esta etapa fue subdividida, bien podrían estudiarse como etapas diferentes, sobre todo si el análisis parte de las motivaciones y condiciones por la cual migraron los primeros en la década de 1920 y los segundos en la siguiente. Unos vinieron atraídos por la yerba mate y realizaron de este cultivo plantaciones importantes, en tanto que los otros llegaron subvencionados y sufrieron las restricciones de plantarla. Sin embargo, mientras que Santo Pipó y Oro Verde fracasaron como colonias –aunque allí aún viven algunos descendientes de los primeros inmigrantes–, Línea Cuchilla que no fue planificada como tal, terminó siendo una colonia que hoy es caracterizada como suiza, pues concentra las principales instituciones de este origen en la provincia: la Iglesia Evangélica Suiza, el Instituto Línea Cuchilla, el Club Suizo y la sede del Consulado de Suiza en Misiones. Finalmente, la reemigración a Suiza en la última etapa generó una retroalimentación que reforzó los lazos con la madre patria.

Entonces, se abren algunas preguntas para futuras investigaciones: ¿Qué relación hay entre la motivación de los inmigrantes y la sustentabilidad de la colonización? ¿Cómo se dio el proceso de retroalimentación con la madre patria? Y, ¿Cómo influyó la doble ciudadanía en la identidad de los inmigrados-emigrantes?

Fecha de recepción del artículo: 10 de noviembre 2008,

Fecha de aceptación del artículo: 03 de noviembre 2009

NOTAS

- ¹ La primera presencia suiza en esta región estuvo dada por los padres misioneros en los siglos XVII y XVIII, entre los que podemos nombrar a Andreas Roth de Lucerna, Tobías Petolla de Charney y Carlos Rechberg de Altdorf. Sin embargo, como corriente migratoria a la República Argentina se inició a mediados del siglo XIX. Las colonias más antiguas con inmigración suiza fueron Baradero en Buenos Aires; Esperanza, San Carlos y San Jerónimo Norte en Santa Fé; y San José en Entre Ríos (Schobinger, 1957).
- ² El cuadro sobre la inmigración suiza en Misiones fue elaborado teniendo en cuenta la población que fuera censada y contabilizada como «suiza», a saber: Argentina, *Primer Censo de la República Argentina* (1869), Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872; *Segundo Censo de la República Argentina* (1895), Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898; *Tercer Censo de la República Argentina* (1914), Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J. Rosso, 1919; *Censo General de los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. De Martino, 1920; *Cuarto Censo General de la Nación*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda, 1947; *Censo Nacional de Población 1960*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 1967; *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*, Serie B y D, Buenos Aires, Secretaría de Planificación, Instituto Nacional de Estadística y Censo; *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Serie G Nº1, Resultados Definitivos, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos; Corrientes, «Censo de Población realizado a la Provincia de Corrientes», en: Mantilla Manuel F., *Memoria presentada a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes*, [s.d.e.], 1879; Misiones, *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*, Posadas, Dirección General de Estadística, 1970.
- ³ *Fiscal*: Se denominan «fiscales» a las tierras pertenecientes al erario público.
- ⁴ Los primeros en llegar fueron Juan Wyss y Federico Krauchi en 1925. En los años siguientes arribaron Walter Herzog, Alberto Reist, Juan Pereyra da Silva, Federico Lenenberg, Antonio Dehle, Rogelio Machón, Daniel Lorenzen, Gustavo Rütten, Mauricio Dewitte, Federico y Juan Heuer, Oscar Schmitz, Juana Arnold de Hasselbach, Máximo Urfer y Federico Schmutz.
- ⁵ «El monte» se denomina a la Selva Paranaense, la que se caracteriza por poseer una vegetación compacta, una alta densidad de ejemplares y una estratificación de pisos sucesivos de gran riqueza y extraordinaria variedad florística. Sus grandes árboles alcanzan de treinta a cuarenta metros de altura, por debajo de los cuales se desarrollan formaciones arbóreas, arbustivas y herbáceas en estratos o pisos de vegetación. Así, a los árboles de gran talla, se unen la yerba silvestre, los helechos arborescentes, tacuaras y bambúseas, con toda una variada flora de plantas epífitas, lianas y trepadoras. El suelo se mantiene con una constante humedad, cubierto con una capa de sustancia orgánica en descomposición, que como abono natural, mantiene su alto grado de fertilidad. (Burkart et al., 2002).
- ⁶ *Mbarigüi*: Insecto díptero (Familia *Simulidae*) de picadura muy irritante, llamado también jejen.
- ⁷ *Ura*: *Myasis cutánea*. Enfermedad parasitaria provocada por los huevos de una mosca.
- ⁸ Pique: *Pulox penetrans*. Pulga que se introduce debajo de las uñas de los pies donde desova y provoca infecciones.
- ⁹ Entrevista a Ida Aeberhard de Kunz, 9 de septiembre de 2001.
- ¹⁰ La falta de trabajo comenzó a ser uno de los principales problemas, tanto que en 1936 alcanzó su cenit con 93.000 desocupados (Schneider, 1998: 196).
- ¹¹ Hacía casi una década (1926) que Ferdinand Fuchs –abogado de St. Gallen y cuñado de Pablo Haselbach– había propuesto la emigración planificada por el Estado como una salida a la desocupación e inestabilidad social. Este proyecto había previsto el emplazamiento de una colonia –a 20 kilómetros al norte de Eldorado– que se llamaría «Colón» y estaría destinada exclusivamente a los suizos. Sin embargo, a la hora de ponerlo en práctica, Fuchs no obtuvo los recursos del Consejo Federal y el proyecto terminó en un fracaso (Schneider, 1998: 215-233).
- ¹² *Picada*: Camino abierto en la selva para facilitar la explotación de madera, y en este caso, utilizado para mensurar las parcelas de tierra puestas a la venta por la Compañía. La designación de la «picada» como «línea» proviene del Brasil, en donde el parcelamiento organizó las áreas periféricas de las colonias siguiendo a una *linha* o camino principal.
- ¹³ Conversación mantenida con Marie Schedler de Schveri, Ruiz de Montoya, 05 mayo de 2008.
- ¹⁴ Conversación mantenida con Juan Senn, Ruiz de Montoya, 07 de junio de 2008.
- ¹⁵ Conversación mantenida con Ernesto Burgin, Capióvi, 03 de febrero de 2003.
- ¹⁶ Conversación mantenida con Bruno M. Urfer en Oro Verde, julio de 2006.
- ¹⁷ La mayoría de los alemanes-brasileños que llegaron a Misiones hablaban el dialecto de la región alemana del *Hunsrück*.
- ¹⁸ Luis Ferrari renunció al cargo de Comisario de Emigración el 30 de junio de 1939 (Schneider, 1998: 208).
- ¹⁹ Decreto 8972 del 28 de julio de 1938, tuvo como objetivo asegurar la «calidad de los inmigrantes»; calidad que estaría medida por dos parámetros, la condición de agricultores y la necesidad de incorporar inmigrantes de fácil asimilación al medio argentino.
- ²⁰ Conversación mantenida con Bruno Minder, Puerto Rico, 07 de abril de 2008.
- ²¹ En el mes de abril se crearon filiales en Oro Verde, Puerto Rico, San Alberto, Línea Cuchilla, Ñacanguazú, Santo Pipó, Oberá, Caraguatay, Eldorado y Nueve de Julio; y Mayo en Tabay (Bichsel, 1994: 8).
- ²² Conversación mantenida con Marie Schedler de Schveri, Ruiz de Montoya, 05 mayo de 2008.
- ²³ El concepto jurídico denominado doble nacionalidad, significa que los dos Estados involucrados reconocen en el individuo, y bajo sus respectivos territorios, las dos nacionalidades. Es decir, que los misioneros que emigran a Suiza gozan de los mismos derechos que cualquier ciudadano suizo.
- ²⁴ Expresión utilizada en Misiones para expresar cuando una persona esta a disgusto en un lugar, «no se halla».

FUENTES

FUENTES ORALES

Ida Aeberhard de Kunz, Capioví, 9 de septiembre de 2001.
Ernesto Burgin, Capioví, 03 de febrero, 2003.
Bruno Urfer, Oro Verde, julio de 2006.
Marie Schedler de Schweri, Ruiz de Montoya, 05 mayo de 2008.
Juan Senn, Ruiz de Montoya, 07 de junio de 2008.
Bruno Minder, Puerto Rico, 07 de abril de 2008.

FUENTES ESCRITAS INÉDITAS

(1927-1959) Libros de Actas Matrimoniales.Registro Civil Puerto Rico, Puerto Rico.

(1928-1959) Libros de Actas Matrimoniales.Parroquia San Alberto Magno, Puerto Rico.

(1948-1959) Libro de Actas Matrimoniales. Parroquia San Luis Gonzaga, Capioví.

FUENTES ESCRITAS ÉDITAS

1898 Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina* (1895). Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

1919 *Tercer Censo de la República Argentina* (1914). Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso.

1920 *Censo General de los Territorios Nacionales*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico A. De Martino.

1947 *Cuarto Censo General de la Nación*. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda.

1967 *Censo Nacional de Población 1960*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

1980 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*, Serie B y D. Buenos Aires: Secretaría de Planificación, Instituto Nacional de Estadística y Censo.

1991 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Serie G Nº1, Resultados Definitivos. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CORRIENTES

1879 «Censo de Población realizado la Provincia de Corrientes», en: Mantilla Manuel F., *Memoria presentada a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes*. [s.d.e.].

MISIONES

1970 *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*. Posadas: Dirección General de Estadística.

BIBLIOGRAFÍA

BARATTI DANILIO Y CANDOLFI PATRIZIA

1999 *Vida y Obra del Sabio Bertoni*. Asunción: Helvetas, 334 p.

BICHSEL HEINZ

1994 *50 Años de la Iglesia Evangélica Suiza en la República Argentina, 1944-1994*. Ruiz de Montoya: Mimeo. 48 p.

BOLSI ALFREDO

1986 «Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)». *Folia Histórica del Nordeste* 7: 9-253.

BURKART RODOLFO, CINTO JUAN, CHÉBEZ JUAN Y OTROS

2002 *La Selva Misionera*. Buenos Aires: FUCEMA, 194 p.

DEVOTO FERNANDO

2004 *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 528 p.

FERRARI LUIS

1942 *En misión a Misiones*. Buenos Aires: Lib. y Ed. «La Facultad», 159 p.

GALLERO CECILIA (COMP.)

2008 *El llamado del Oro Verde. Memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Editora- Consulado de Suiza en Misiones, 225 p.

2009 *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires: Araucaria Editora-Resistencia: IIGHI-CONICET, 390 p.

GENTILUOMO DE LAGIER, ESTELA

1999 «La Colonia Suiza de Santo Pipó. 1919-1928», en: *Primeras Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración*. Posadas: Ediciones Montoya, 258-267.

GLATZ MARKUS

1997 *Schweizerische Einwanderer in Misiones*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 332 p.

ILG KARL

1976 *Pioniere in Argentinien, Chile, Paraguay und Venezuela*. Innsbruck, Tyrolia Verlag, 318 p.

KAUFMANN HANS

2001 *Neue Heimat auf roter Erde*. Oberrüti: Mimeo. 148 p.

KREIS GEORG

1999 *Die Schweiz im Zweiten Weltkrieg*. St. Gallen: Pro Helvetia. 154 p.

LAGIER GERÓNIMO

2008 *La aventura de la Yerba Mate*. Buenos Aires: [s.e.], 195 p.

MARTIN & COMPAÑÍA LIMITADA SOCIEDAD ANÓNIMA

2004 *Julio U. Martín y una empresa de tres siglos*, Mimeo. 145 p.

ORTIZ LUIS CARLOS

2004 *La colonización suiza en Misiones*, 1884. Posadas, 239 p.

OTERO JOSÉ

1976 *Recopilación y sistematización de los antecedentes legislativos referidos a la política migratoria*. Informe Final, Mimeo. [s.d.].

ROTH ALBERTO

1985 *Erinnerungen* (1927-1985), Mimeo. 162 p.

SCHNEIDER LUCAS

1998 *Die Politik des Bundes gegenüber projektierten Kolonisationsunternehmen in Argentinien und Brasilien: ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus der Schweiz (1880-1939)*. Bern: Lang, 302 p.

SCHOBINGER JUAN

1957 *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Instituto de Cultura Suizo-Argentino, 230 p.

STURM GRACIELA Y MAGAN VICTORIA.

1996 *Crisis, Desocupación y políticas migratorias. El caso de los suizos en Misiones (1935/40): algunos aspectos*. Buenos Aires: Mimeo.

TECH HILARIO

1989 *Inmigración e Iglesia Suiza en Misiones*. Tesis de Licenciatura en Teología. Buenos Aires: ISEDET. Mimeo.

THELER JOHANN CH

2007 *Memorias escritas para mis nietos*. Posadas: Edición de Pedro José Nobs, 71 p.

TSCHUMI ERIC (ED.)

1948 *Tierra Colorada*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Alemán y Cía, 304 p.

ZIMAN LADISLAO Y SCHERER ALFONSO

1976 *La selva vencida, crónica del departamento Iguazú*. Buenos Aires: Marymar, 310 p.